

Estímulo

PERRY BRADFORD, Director Ejecutivo <> LAREAU LINDQUIST, Fundador

Publicado por Bernabé Internacional • PO Box 11211 • Rockford, IL 61126 • Estados Unidos de América • Número 208

Buenos días, amigo.

El apóstol Pablo, con frecuencia, escribe acerca de dificultades. Muchos otros autores bíblicos lo hacen también. Uno de los pasajes más ricos de Pablo en cuanto a dificultades es Romanos 8.28: **“Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas ayudan para bien, a los que son llamados conforme a su propósito.”** Es un versículo familiar, pero a menudo no apreciado.

Echemos otra mirada a este texto. Primero, una advertencia: Jamás usemos de manera impertinente o descuidada este texto cuando hablamos con alguien que está pasando por una dificultad. **Personalmente me lo aplico** cuando estoy atribulado. Quiero, sin embargo, ser sensible ante **otro** que esté quebrantado por algún desánimo. Este texto no es para golpear a un cansado peregrino. Más bien pudiera herirlo, y no ayudarlo.

Luego, hay muchos cristianos a quienes de verdad no les gusta este versículo. Dicen: “No me gusta este texto. No funciona para mí. He descubierto algunas razones para caer en esta desconfianza de Romanos 8.28.

- **Nuestra finitud.** Por nuestro conocimiento limitado, sencillamente no entendemos el valor o propósito de las dificultades.
- **Nuestra superficialidad.** Nuestro mundo está centrado en el yo; por tanto me atribula este versículo.
- **Nuestra evaluación prematura.** A menudo, descartamos el versículo demasiado rápido. No es funcional. No promete una respuesta inmediata. Más bien tenemos que ejercer confianza al creer que eventualmente Dios producirá una buena conclusión... a su manera y en su tiempo.
- **Nuestra ecuación: vileza = dificultades.** He oído a algunos cristianos que, cuando están pasando por dificultades, dicen: “Mi Dios jamás traería dificultades a mi vida.” Lamentablemente, tales personas no conocen al Dios de la Biblia. Los autores bíblicos, con frecuencia y claridad, dicen que Dios coloca dificultades en nuestras vidas. Estos autores saben y enseñan que, en verdad, Dios es la fuente de muchas dificultades: Job, David, Pedro, Pablo y otros. Dios no es vil. No nos impone dificultades para destruirnos, sino más bien, para bendecirnos y hacer que nos parezcamos más a Él. “Bueno me es haber sido humillado, Para que aprenda tus estatutos” (Salmo 119.71).

Este mes celebro el décimo tercer aniversario de mi accidente de tránsito casi fatal. En el tiempo del accidente, sólo se me concedía una posibilidad de menos de dos por ciento de supervivencia. Fue una dificultad muy grande para mí, mi esposa, mis hijos y nietos, y para mi Ministerio Bernabé Internacional. Parecía cruel. Pero, desde entonces, Evie y yo hemos llegado a entender que no fue una de las peores cosas que pudieran haber sucedido. De hecho, fue un regalo de Dios. Lo bueno ha surgido de la fealdad del accidente, y continuará creciendo.

Joni Eareckson Tada también ha dicho de su accidente de natación en Chesapeake Bay, que fue un regalo del Señor. Lo considera el segundo regalo más grande que Dios le ha dado.

Gerald Sittser, en su excelente libro, *Una gracia disfrazada*, escribe acerca del horrible accidente que les arrancó la vida a su madre, a su esposa y a su hija. Él se enfoca en Romanos 8.32: “El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará gratuitamente también con Él todas las cosas?” Eventualmente, Gerald llegó a la misma conclusión. En verdad, las dificultades pueden llegar a ser bendiciones.

Hago esta oración por ti: Que aprendas a amar el texto de Romanos 8:28. A amarlo, creerlo y vivirlo.

Ten buen ánimo.

Lareau Lindquist

Fundador del Ministerio Bernabé Internacional